

Por qué perseguía Roma a los cristianos

David Roper

Las religiones no romanas, se clasificaban en dos categorías: las autorizadas y las no autorizadas. Los miembros de religiones no autorizadas podían ser castigados por la ley; pero el gobierno romano era, por lo general, tolerante de estas religiones, siempre y cuando no interfirieran con la paz del Estado ni erosionaran los valores morales de la sociedad. No obstante, las leyes relacionadas con las religiones no autorizadas continuaban estando escritas en el libro de estatutos, en caso de que se necesitaran. (Los elementos morales originales, habían dejado de formar parte de la religión del Estado, y ésta, sencillamente, se había convertido en una forma política y militar para el bienestar del Estado, no para la salvación de la persona en particular. Muchos romanos se convertían a más de una religión.)

El cristianismo era una de las religiones no autorizadas. Roma no le prestó mucha atención en sus inicios, porque lo consideraba un ramal del judaísmo, el cual era una religión autorizada. A partir del reinado de Nerón, no obstante, se empezó a sospechar del cristianismo.

El conflicto entre Roma y el cristianismo fue inevitable por varias razones. En primer lugar, los dos eran imperios a nivel mundial. En segundo lugar, aparecieron en escena en fechas no muy distantes el uno del otro. En tercer lugar, ambos exigían la total adhesión de todos los hombres. Jesús dijo que él no vino para «traer paz a la tierra,[...] sino espada» (Mateo 10.34). La verdad del cristianismo está invariablemente reñida con el error. Es de esperar que Satanás use todos los medios a su alcance para luchar contra Cristo —¿y qué fuerza más poderosa que el Imperio Romano, pudo haber usado durante el primer siglo, para llevar a cabo sus propósitos?

De todas las religiones no autorizadas que existían en aquel tiempo, la cristiana fue la que recibió el castigo. He aquí algunas posibles razones:

1) El cristianismo hablaba mucho acerca de

un «reino», y la mayoría de las personas no podían entender la diferencia entre un reino espiritual y uno temporal.

2) Las visiones escatológicas de los cristianos eran percibidas como revolucionarias. Los predicadores cristianos hablaban de que todas las cosas iban a ser destruidas.

3) La repentina aparición del cristianismo con tantos seguidores, puso nerviosos a muchos líderes de gobierno.

4) El cristianismo era intolerante. A diferencia de la mayoría de las religiones, uno no podía ser cristiano y al mismo tiempo pertenecer a otra religión. Para llegar a ser cristiana, la persona debía renunciar a todo lo que había considerado sagrado anteriormente.

5) El cristianismo era excluyente. Los cristianos se reunían a menudo por las noches, en asambleas que algunos consideraban «secretas». El significado de

las enseñanzas y prácticas cristianas era distorsionado (a veces deliberadamente) y éstas eran consideradas impías y libertinas. A los cristianos se les acusaba falsamente de alborotos por ebriedad, de incesto, de asesinato niños y de canibalismo.

6) Desde el punto de vista del gobierno, los cristianos eran obstinados. Los romanos solamente deseaban que los cristianos pusieran una pizca de incienso sobre el altar. Desde su punto de vista, eso no era mucho pedir.

7) A los cristianos se les consideraba ateos, porque decían que los dioses de otras religiones eran completamente falsos.

Con el transcurrir del tiempo, a los cristianos se les llegó a culpar de toda tragedia. Los apologistas cristianos explicaban que las catástrofes habían ocurrido anteriormente al establecimiento del cristianismo. Además, cuando los desastres golpeaban a la sociedad, los cristianos eran los que más se sacrificaban y más ayudaban. El llamar la atención a tales hechos no resolvió el problema, pues las personas prejuiciadas, raras veces escuchan a la razón.¹



Los dos testigos martirizados (11.3–12)

¹ La mayoría de este material es una adaptación de S. Angus, "Roman Empire and Christianity" («El imperio romano y el cristianismo»), in *International Standard Bible Encyclopedia*, ed. James Orr (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1960), 4:2598–611. Si desea profundizar más en el estudio de este tema, vea Ray Summers, *Worthy Is the Lamb (Digno es el Cordero)* (Nashville: Broadman Press, 1951), 87–88.